

EL CÓLERA EN ESPAÑA EN 1884.

LA FÉ ANTE LA ADVERSIDAD.

Los médicos más sabios, los químicos más eminentes, se hallan hoy empeñados en profundos estudios histo-químicos con objeto de arrancar al virus generador del cólera el secreto de su existencia, y dejando para ellos la gloria de pronunciar el *eureka* en esta ocasion, debemos nosotros aprovecharnos de las pocas verdades que como axiomáticas se aceptan por la ciencia. Es una de ellas, la de que el mejor preservativo y áun curativo del cólera lo hallará cada cual en la tranquilidad de espíritu.

Sin entrar ahora en disquisiciones fisiológicas, en las que desde luego nos declaramos incompetentes, es sin embargo indudable, que por medio del ignorado lazo que constituye la union del alma y el cuerpo, este influye tan poderosamente sobre aquella y viceversa, que un cuerpo enfermo lleva á espíritu la postracion y el abatimiento moral, así como una reaccion puramente espiritual, produce fenómenos esencialmente patológicos. Partiendo de esta base, aceptamos como buena la teoría y preguntamos: ¿Cuáles son los medios más adecuados para obtener la tranquilidad del espíritu?

No nos importa que pueda asomar la sonrisa en los labios de algun escéptico, y no dudamos afirmar que el católico los hallará abundantísimos en su fé. Ella le enseña que la vida no es sino un depósito que Dios le confía para que lo emplee bien, y no sabiendo cuándo tendrá que devolverlo, debe preocuparse ménos de la fecha en que esto sucederá, que de arreglar su conducta de manera que siempre esté dispuesto á rendir bien sus cuentas.

Para el católico el gran problema de la vida, es la muerte; pues siendo ésta un viaje ineludible, que solo una vez ha de efectuarse, lo esencial, lo que verdaderamente le interesa es hacerlo con patente

limpia para ser admitido sin demora en el puerto de la vida celestial: ¡el que la fecha del viaje se retrase ó anticipe un poco, es ya cuestion de mero accidente!

Este convencimiento de que la vida no nos pertenece y que por tanto debemos estar dispuestos á devolverla, unido á la tranquilidad de conciencia obtenida por los medios que la religion pone á nuestro alcance, es el más poderoso para obtener la recomendada tranquilidad de espíritu.

Y no se crea que esta teoría tiene punto alguno de contacto con el frio estoicismo, ni con el fatalismo de los musulmanes, pues la fé católica acude primero á Dios y despues de poner la vida en sus manos, recibe los auxilios que le prestan, y admite y deja obrar las segundas causas, pues tiene la conviccion de que estas se hallan subordinadas y regidas por aquella que es la primera y única causa de todas las demás.

Sin adquirir este convencimiento, no hay tranquilidad posible. ¿Qué significa la prevision humana, aun llevada hasta sus últimos límites?

Solo la fé que hizo morir á los mártires con la sonrisa en los labios en medio de los más refinados tormentos, que hizo exclamar á Magdalena cuando vió muerto á Lazaro «¡Ah! Si el Maestro hubiera estado aquí mi hermano no hubiera muerto» y salir despues en su busca para que le devolviese la vida, es la que nos bastará para esperar con ánimo sereno lo que la providencia nos reserve, sin miedos ni preocupaciones.

Así como los buenos hijos, cuando ocurre una desgracia en la familia, encuentran particular consuelo rodeando á su madre, y sienten aliviarse sus penas al llorar sobre su seno, así los católicos debemos acudir en nuestras adversidades al seno de la fé, seguros de hallar siempre en ella la más cariñosa de las madres.

Obrando así, á la vez que cumplimos los preceptos religiosos seguimos los consejos de los sabios, probando, una vez más, que léjos de existir antagonismos entre la religion y la ciencia, la una es el complemento de la otra.

(De *El Eco de Navarra.*)

